

La negación de la naturaleza

Joaquín VALDIVIELSO NAVARRO

Universidad de las Islas Baleares (UIB), jvaldivielso@uib.es

Palabras clave: negacionismo, naturaleza, crisis ecológica.

El objeto del presente trabajo es analizar críticamente las tesis negacionistas de la crisis ecológica. Existe una larga tradición, teórica y práctica, de negación de la existencia de la naturaleza en algún sentido relevante de cara a la crisis ecológica. Actores de la sociedad civil, corrientes políticas, académicas y científicas niegan la existencia de la naturaleza, cuando menos hasta el punto de que, aun si existieran problemas ecológicos puntuales, en ningún caso se trata de un desafío y mucho menos de una crisis.

Para ello se ha revisado la literatura especializada desde el método del análisis del discurso en la versión de Dryzek (1996) para los discursos ambientales, y se ha ordenado a partir de tres tipos de negación diferentes:

(1) La negación de límites naturales ecológicos absolutos (Adrian Berry, Wilfred Beckerman, Julian Simon) o discretos (Bjørn Lomborg, Giddens), en la línea del prometeísmo cornucópico;

(2) La negación de lo natural en sí, en la línea de constructivismos sociales modernistas (Luc Ferry, Anthony Giddens, Ulrich Beck) o de deconstructivismos posmodernos (Bruno Latour, Slavoj Žižek, Erik Swyngedouw);

(3) La negación de la ecología, como se encuentra en la teoría de la modernización ambiental (Michael Jacobs)

El resultado provisional de nuestro trabajo lleva a identificar una serie compartida de presupuestos en las distintas estrategias negacionistas:

(1) Enfoque metodológico analítico-parcelario y atomista en relación a la naturaleza, es decir, la falta de interacciones sistémicas entre problemas ecológicos singulares;

(2) Enfoque analítico-parcelario y atomista social en relación a los agentes, instituciones y órdenes sociales, de forma que se presupone una cuarta negación, la del ecologismo;

(3) Antropología individualista-meritocrática en el acceso de los recursos y servicios naturales, es decir, la inexistencia de poder en la interfaz sociedad-naturaleza;

(4) Inconmensurabilidad física o normativa de las distintas formas de construcción de la naturaleza, y la subsunción de las distintas formas de construcción de la naturaleza a la apropiación material, y, por lo

tanto, a una forma fundamental de construcción de la naturaleza, la de objeto construido y poseído;

(5) Pretensión de que los anteriores presupuestos no son ideológicos.

En conclusión, la traducción práctica de los presupuestos negacionistas invita a un tipo de ambientalismo postmaterialista apolítico, acomodado a la sociedad de consumo, y de orientación hedonista o privatista, en relación a la cultura; a un estilo tecnocrático-corporativo de política monopolizado por las élites, en relación a la gestión; y, irónicamente, a la “naturalización” de la construcción neoliberal de la naturaleza, en la dimensión de la representación.